



A LA INTEMPERIE

CANTORAL
DE LA FE
ALFREDO PÉREZ
ALENCART

Allí, siempre al fondo de todo, estarán muy presentes los Salmos: bien como referencia ineludible de esas plegarias musicadas para intentar el diálogo con Dios; bien como esa alta Poesía que perdura mucho más que cualquier catedral renacentista: Por las esferas celestes una música que es respiradero y armonía sobrevolando al que escucha y siente el sosiego de unos instantes eternos.

Hablo de la música sacra que ha logrado la excelencia, aquella que se incrusta en lo más íntimo del alma, hasta ofrecer al hombre alguna posibilidad de no encallar en el lodazal cotidiano: y hablo de la Música porque la historia terrenal sería otra sin esa incandescencia suya que alimenta todos los sentidos...

Escribo así mientras oteo las particellas que se contienen en el frondoso volumen titulado "Catálogo del Archivo de Música de la Capilla de la Universidad de Salamanca", recientemente editado por la Usal bajo el amparo de la Oficina del VIII Centenario.

El arduo trabajo de catalogación, más el estudio introductorio, corresponde a Bernardo García-Bernalt, director de la Academia de Música Antigua. Y aunque lo supongo feliz por el esfuerzo, no está demás expresarle mi pública enhorabuena, pues así se rescata (y difunde) parte del ingente patrimonio cultural de nuestra Casa.

Sigo oteando lo acopiado y, de pronto (p. 245), resalta una música anónima fechada en 1799, inspirada en el Salmo 109 siguiendo la Vulgata; es decir, en latín. Y eso que años antes había sido hermosamente traducido a un exquisito castellano por el perseguido Casiodoro de Reina: "Oh Dios de mi alabanza, no calles..."

Interesante conocer a fondo sobre la Capilla de Música creada por la propia Universidad, con una 'vida' de algo más de sesenta años (1738-1801). O También que el notable arpista y organista Juan de Aragués, por ejemplo, tuviese un salario de 2.140 reales allá por 1738... Leí con atención tanto el pórtico firmado por el rector Daniel Hernández Ruipérez, como el sustancioso ensayo de mi querido Carlos Palomeque: "De Francisco Alfayate a Sebastián de Vivanco..." (pp. 11-16).

El hombre es carne desmayada sin la potencia de la Música y la Poesía.